

*Conferencia "Reforma Hoy: Presente y futuro de los Evangélicos en
Latinoamérica (Julio 2009)*

Lo que significa ser cristiano reformado desde una perspectiva hispanoamericana

Por Dr. Mariano Ávila Arteaga

Palabras de presentación

La Iglesia Cristiana Reformada en América del Norte (CRCNA) produjo en octubre de 2002 el documento sobre "Lo que significa ser Reformado. Una Afirmación de Nuestra Identidad."

Dicho escrito traza un perfil de la identidad reformada de manera sencilla y precisa. Busca también poner de relieve y elogiar la diversidad cultural de quienes somos miembros de esta denominación y a la vez definir la visión y misión que ha formado a esta comunidad de fe a lo largo de los años.

Este *Suplemento* que hemos redactado, es de carácter **preliminar** y representa sólo a una parte de los líderes, evangelistas, pastores, maestros y creyentes en general que se consideran de origen hispanoamericano y que forman parte de la Iglesia Cristiana Reformada en los Estados Unidos y el Canadá. Deseamos expresar en este Suplemento lo que significa para nosotros poseer una *Identidad Reformada*, y así, junto al documento Identidad Reformada, hacer oír nuestra voz y acento propio, para que de esta manera sirva también como un instrumento útil y valioso a nuestras iglesias en el continente americano.

Esperamos que nuestra contribución estimule a quienes hasta ahora no han podido ofrecernos sus sugerencias, y así, en revisiones futuras de este documento, podamos incluir más voces a este mensaje en común.

Las citas bíblicas que se encuentran en esta versión han sido tomadas de la Nueva Versión Internacional © /999.

Febrero de 2004 (versión castellana)

El acento reformado hispanoamericano

Las congregaciones hispanas de la ICR en los Estados Unidos, están compuestas por personas originarias de distintos lugares del continente americano y el Caribe. Esta realidad hace posible que en cada congregación se pueda experimentar la gran riqueza cultural de nuestros pueblos.

A principios del siglo XXI, encontramos que nuestras iglesias se componen predominantemente de inmigrantes de primera generación, recién llegados a los Estados Unidos, empujados a emigrar al norte por la creciente pobreza, violencia, falta de oportunidades y las recurrentes crisis políticas y sociales de nuestros países. En esto, no somos distintos a ningún grupo étnico de origen europeo que en el pasado inmigró a este país, o a otras etnias que se vieron forzadas a emigrar hacia los EE.UU., o incluso a gente que fue forzada a venir por la vía de la

*Conferencia "Reforma Hoy: Presente y futuro de los Evangélicos en
Latinoamérica (Julio 2009)*

esclavitud y la explotación.

Venimos cargados de dolor y esperanza. Somos portadores de una fe que nos ha costado vida y propagada en medio de culturas adversas a ella. Contamos todavía a múltiples mártires que sufrieron y murieron por el simple hecho de esforzarse por vivir y predicar el Evangelio en nuestros países de origen. Todavía en muchas partes de la América morena se sufre diversas formas de intolerancia religiosa y ostracismo social por pertenecer a una fe que no es la de la mayoría. Esta experiencia histórica ha moldeado y sigue moldeando nuestra reflexión teológica y la expresión de nuestra fe.

Dejar nuestra tierra y nuestra parentela para venir a un país que nos percibe con desconfianza y hostilidad no es fácil. Ministrarse bajo circunstancias laborales a menudo injustas y discriminatorias, incluso de nuestros paisanos, hace aún más difícil nuestra vida en este país. Sin embargo, luchamos por ganarnos el respeto y el trato digno y honorable que todo ser humano merece, dentro y fuera de nuestras comunidades cristianas. Celebramos con profunda alegría y gratitud la salvación que hemos recibido.

El surgimiento de ICR de habla hispana ha tenido diversos orígenes. Uno de ellos fue el ministerio en el oeste de Michigan con trabajadores agrícolas inmigrantes; muchos de nosotros llegamos a los Estados Unidos gracias al esfuerzo de iglesias de la ICR que acogieron a exiliados cubanos y con los cuales se fundaron varias iglesias en Florida, Nueva Jersey y Michigan. Muchos más, desde distintos países y por múltiples razones, hemos llegado a este país y nos hemos incorporado a la ICR por razones de afinidad teológica, por haber conocido allí al Señor, o por haber sido invitados a servir como evangelistas, pastores y maestros en las diversas iglesias y agencias de la denominación. Ahora juntos conformamos las iglesias de habla castellana de la ICR que, lejos de ser monoculturales, manifiestan una rica diversidad cultural.

Estas experiencias nos han dado una comprensión de la fe reformada que valoramos enormemente. Para muchos de nosotros, nuestra entrada al seno de la iglesia se llevó al cabo por medio de una experiencia de conversión al Evangelio. Hemos sido rescatados de una vida de pecado y recibido la abundante gracia de Dios. Somos convertidos y vivimos con pasión y entrega la fe que fue dada a la iglesia. Seguimos a Jesús tomando nuestra cruz cada día; adoramos a Dios con fervor; valoramos altamente el bienestar de nuestras familias y educamos a nuestros hijos en la fe bíblica y reformada; predicamos nuestra fe con entusiasmo y convicción a quienes nos rodean y nos regocijamos en la gloriosa esperanza de la redención del pueblo de Dios y de la creación misma cuando nuestro Señor regrese en gloria.

Este acento hispanoamericano se ha desarrollado gracias a lo que hombres y mujeres de la familia reformada nos han enseñado en el pasado. Estamos en deuda con muchos siervos y siervas de Dios de otras culturas. Al mismo tiempo, creemos que nuestro acento peculiar también tiene mucho que contribuir y enriquecer a los demás acentos que hoy conforman la Iglesia Cristiana Reformada.

*Conferencia "Reforma Hoy: Presente y futuro de los Evangélicos en
Latinoamérica (Julio 2009)*

Nuestro árbol genealógico

Nosotros, los reformados hispanoamericanos, no llegamos a las costas de América del Norte en el Mayflower (1620). Más de un siglo antes, en 1492, otros barcos, la Niña, la Pinta y la Santa María, habían arribado a las islas del mar Caribe procedentes de España. Fruto de ese arribo fue el doloroso nacimiento de pueblos mestizos de sangre, cultura y religión, que hoy forman predominantemente las naciones latinoamericanas.

La fe «cristiana» llega a nuestras tierras bajo la señal de la espada y de la cruz, en ese orden propiamente dicho. La religión y cultura española se impusieron sobre las indígenas con el uso de la violencia, el atraco y la violación. Y durante tres siglos más, la cultura y religión española se mantuvieron vigentes gracias a los eficientes oficios de un sistema monárquico y religioso que supo explotar todos los estratos de la sociedad colonial. La contrarreforma del Concilio de Trento (1545-63) fue lo que definió el perfil religioso y cultural de la América latina hasta principios del siglo XIX. Es importante reconocer que en algunos países sudamericanos ya existía desde el siglo XVI una presencia reformada por medio de lo que se ha denominado *protestantismos de inmigración*.

Durante el siglo XIX la mayoría de las naciones latinoamericanas y caribeñas lograron su independencia de España y Portugal. En su afán por romper con el pasado colonial e ingresar a la era «moderna», las jóvenes naciones latinoamericanas adoptaron la ideología sociopolítica y económica de los modelos por excelencia, las naciones industrializadas: Estados Unidos, Francia e Inglaterra.

En ese contexto llega el protestantismo a Latinoamérica, mayormente estadounidense, portando las grandes verdades de la Reforma Protestante del siglo XVI. Si bien se trataba de una religión de personalidad muy foránea, paulatinamente fue adquiriendo carta de identidad en los países latinoamericanos, y hoy día constituye la norma de fe y vida de minorías religiosas que, como la levadura, van leudando poco a poco a pueblos y naciones de habla hispana.

Aparecen también otras formas de rechazo a la fe evangélica, las cuales provienen de muchos intelectuales liberales y de izquierda, que consideran al protestantismo como otro brazo del imperialismo estadounidense. Desde un punto de vista popular, se les ha enseñado a nuestros pueblos a tener un fuerte prejuicio contra la fe protestante evangélica, ya que la consideran un enemigo de la fe, de la cultura, de la religión que proviene de nuestros padres, e incluso que atenta contra la moral y las buenas costumbres. Esta abierta oposición y persecución han dejado una considerable huella en las iglesias evangélicas latinoamericanas.

A pesar de ello, y sin duda gracias a esa oposición, muchas semillas sembradas en nuestras tierras por misioneros y líderes nacionales, empezaron a florecer y dar abundante fruto. Recién a finales del siglo xx, se empezó a ver el crecimiento vertiginoso del pueblo evangélico latinoamericano y hoy, a inicios del siglo XXI, constituye una de las expresiones más vigorosas y pujantes de la fe cristiana en el mundo. Su presencia es cada día más considerable incluso en los Estados Unidos, donde hoy día, los hispanos son la minoría más numerosa del país.

Las iglesias reformadas juegan un papel muy importante en el mundo evangélico

*Conferencia "Reforma Hoy: Presente y futuro de los Evangélicos en
Latinoamérica (Julio 2009)*

de habla castellana, no tanto por su crecimiento numérico, sino más por la fortaleza de la vida moral de sus miembros, por la riqueza y solidez de su tradición teológica y por la amplitud de su pensamiento transformador que tanto necesitan y requieren los pueblos y naciones del continente americano.

Genealógicamente, los cristianos reformados y evangélicos en general, tenemos la fuerte tendencia a ubicarnos, emocional y teológicamente, lo más lejos posible de la Iglesia Católica Romana. Es muy propio de los evangélicos hispanoamericanos definimos en contraposición a la Iglesia Católica Romana. Históricamente, nuestras sociedades han sufrido el poder inquisidor del catolicismo del Concilio de Trento, y la estrategia de la Nueva Evangelización de Santo Domingo (1992), en la cual se nos cataloga como «sectas evangelistas» (sic), se nos margina y, en ocasiones, se nos sigue reprimiendo. Además, la versión del cristianismo católico romano que hasta nuestros días predomina en nuestros países, consiste en un complejo sincretismo de religiones precolombinas y una versión diluida del cristianismo. Creemos que dicha versión no representa el cristianismo bíblico. Estas razones históricas y contemporáneas son de mucho peso en la formación de nuestra identidad.

Por ello es que prácticamente todas las denominaciones evangélicas en los países latinoamericanos, e incluso muchos líderes reformados, encuentran muchos problemas con costumbres reformadas que se perciben a nivel popular como «católicas». Tal es el caso del bautismo de niños.

No hay duda que es necesario superar dicho antagonismo. Y tal esfuerzo debe realizarse de ambas partes. Un genuino arrepentimiento, el perdón público, la restauración, la reconciliación y el respeto mutuo son fundamentales para ofrecer al mundo un testimonio creíble de la fe cristiana y de nuestra unidad en Cristo (Juan 17:20-21; Efesios 4:4-6).

Por otro lado, fruto del debate entre el fundamentalismo y el liberalismo en los Estados Unidos, el mundo evangélico latinoamericano optó históricamente por seguir una corriente pietista y fundamentalista. Muchas de nuestras iglesias fueron fundadas por misiones de fe y misioneros de esa línea. Es importante también reconocer que la gran mayoría de las iglesias evangélicas latinoamericanas se alinean con Conferencia "Reforma Hoy: Presente y futuro de los Evangélicos en Latinoamérica" posturas arminianas y dispensacionistas, tan común en grupos pentecostales, carismáticos y neo-pentecostales, pero que también trasciende al resto de denominaciones. En las últimas décadas del siglo XX, incluso las iglesias históricas han experimentado, en diversos grados y niveles, una pentecostalización considerable. La influencia que hoy día ejerce en el mundo evangélico la teología de la prosperidad, debe ser contrarrestada y cuestionada a partir de la fe bíblica y reformada. En ese contexto y desde esas experiencias históricas, los cristianos reformados hemos adoptado la fe calvinista convencidos de sus sólidas bases bíblicas, de su riqueza teológica y de su pertinencia para nuestras sociedades y pueblos. En momentos en que las iglesias evangélicas latinoamericanas, conscientes de su peso social, buscan influir y transformar sus naciones respectivas en lo social, económico, político y cultural, juega un papel muy importante nuestra cosmovisión y teología encarnada en nuestra realidad, y tienen mucho qué ofrecer a la iglesia del Señor. Somos deudores a ellas y queremos cumplir con nuestro llamado.

Para quienes somos miembros de las ICR en EEUU, es un desafío permanente

*Conferencia "Reforma Hoy: Presente y futuro de los Evangélicos en
Latinoamérica (Julio 2009)*

cuestionar y transformar las estructuras que hacen de nuestra vida como hispanos una verdadera vía crucis. El racismo, la discriminación social, la injusticia, la pobreza y los obstáculos para acceder a servicios básicos como la salud y la educación, entre muchos más, requieren que articulemos nuestra fe y respondamos con nuestro pensamiento y nuestras acciones a esas realidades denigrantes e inhumanas y las transformemos para la gloria de Dios. Yeso debe empezar en nuestras propias comunidades de fe, que no son ajenas de dichas actitudes y prácticas ajenas al Evangelio. La transformación se debe dar primero entre nosotros antes de buscarla en la sociedad.

Nuestro acercamiento a lo que significa ser reformado

Entre los reformados hispanoamericanos podemos decir que el énfasis pietista es predominante. Sin embargo, el énfasis doctrinal o confesional ha tenido un impacto considerable en el liderazgo ilustrado que se ha formado en seminarios teológicos. Se predica y se enseña fielmente en muchas de nuestras iglesias el sistema doctrinal reformado. Esto es de suma importancia dado el trasfondo sincretista y supersticioso del cual provenimos.

El énfasis transformador, lamentablemente, no ha encontrado la acogida que debiera en nuestras iglesias y liderazgo. Es, sin duda, el que se encuentra menos representado en nuestras iglesias. El antiguo debate entre el fundamentalismo y el liberalismo y, a partir de la década de los setentas, el surgimiento de las teologías de liberación en el contexto de la guerra fría, han tenido como resultado en muchos círculos evangélicos que se demonice y estigmatice toda preocupación por las necesidades humanas.

Gracias a Dios, la teología de la misión integral que se ha desarrollado en círculos evangélicos latinoamericanos en los últimos 30 años ha ido cambiando poco a poco esa mentalidad y actitud negativa. Hoy día podemos constatar que doctrinas transformacionales de origen reformado han sido ampliamente usadas por hermanos y hermanas de otras tradiciones evangélicas, preocupados por la transformación de nuestras sociedades latinoamericanas. Esa ha sido y debe seguir siendo una aportación clave al mundo evangélico de habla hispana.

Lo que creemos: el énfasis doctrinal

No repetiremos aquí las doctrinas que se mencionan en el original en inglés, y que son parte de nuestra fe reformada, sino más bien, señalaremos aquellos rasgos de la teología reformada de mayor relevancia en nuestros países e iglesias.

Durante la época de la Reforma, los cristianos protestantes expresaron su postura en cuanto a la Biblia con un lema: ***Sola Scriptura*** (la Biblia es la única fuente de autoridad). Así se distinguían de la Iglesia Católica Romana que afirmaban que la Biblia, la tradición (las enseñanzas de la Iglesia) y los pronunciamientos oficiales de la Iglesia tenían una autoridad por igual.

Los reformadores afirmaron que solamente la Biblia es nuestra regla de fe y conducta. Ninguna tradición teológica o cultural, por respetable que ésta sea, debe ubicarse ni sobre ni a la par de la Palabra de Dios. Nuestra fe (lo que creemos) y nuestra conducta (cómo vivimos) deben regirse por la Biblia. Gracias a ese postulado la Biblia llegó a ocupar un lugar central en el culto y la vida de los protestantes reformados.

*Conferencia "Reforma Hoy: Presente y futuro de los Evangélicos en
Latinoamérica (Julio 2009)*

Este principio fundamental de la fe reformada produjo una ruptura de la hegemonía que la Iglesia Católica Romana ejercía sobre el pensamiento y la cosmovisión de Occidente. El control que la Iglesia ejercía sobre la religión, la educación y la cultura en general era evidente. Iglesias y escuelas estaban bajo la custodia de la jerarquía romana. No había posibilidad de expresiones científicas, culturales, artísticas y mucho menos religiosas sin la sanción y aprobación de la Iglesia. La inquisición se encargó de fiscalizar dicho control. Con la llegada del Renacimiento, este sistema totalitario empezó a resquebrajarse, y la Reforma contribuyó a acelerar dicho proceso en gran parte de Europa.

La Reforma impulsó definitivamente el nacimiento del mundo moderno, postulando el libre examen, la libertad de conciencia y el desarrollo de la ciencia y la cultura, libres del control eclesiástico.

Este fenómeno se inició tardíamente en los países latinoamericanos, recién hasta mediados del siglo XIX y lentamente se ha ido experimentando y arraigando en nuestro suelo. Hoy es uno de los legados más apreciados y celebrados por nuestras iglesias.

Los reformadores expresaron las verdades bíblicas que habían descubierto en las Escrituras, por medio de otro lema: ***Sola gratia***. La salvación es obra de Dios. El nos da la salvación gratuitamente, sin tomar en cuenta nuestros meritos u obras, gracias al sacrificio vicario de Jesucristo en la cruz.

Este postulado reformado tuvo tremendas implicaciones económicas, para un sistema y estructura religiosa que vivían de la fe, ingenuidad, y temores de la gente. Puesto que la gente no tenía acceso a la Palabra de Dios, la jerarquía católico-romana mantenía a la gente sumida en la superstición e ignorancia. Así podían enseñarles que la Iglesia era administradora de los méritos de los santos y que los podía poner a disposición de la gente, en forma de indulgencias, que se adquirían mediante un acto de compra-venta.

Esta es una verdad con enorme vigencia para todos los cristianos. La religión sigue siendo un gran negocio para muchos y hoy día en el mundo evangélico hay muchos casos de líderes que se enriquecen en el nombre del humilde carpintero de Nazaret.

**La manera en que experimentamos relación nuestra cotidiana con Dios:
Piedad evangélica.**

La fe reformada ha procurado, desde sus orígenes y en sus diversas expresiones históricas, una formación del ser humano que sea integral, es decir, que esté libre de las dicotomías predominantes en diversas tradiciones cristianas (distinciones entre lo espiritual y lo material, lo sagrado y lo secular; ésta vida y la vida venidera; fe y ciencia), y que forme en el cristiano una conciencia clara de su responsabilidad ante Dios, ante sus semejantes y ante la creación.

La práctica de la piedad reformada se ha inspirado y nutrido de algunas enseñanzas bíblicas básicas que constituyen teológica, su columna vertebral. Esas doctrinas nos dan bases suficientes para vivir una espiritualidad saludable e integral. Ellas, llevadas a sus implicaciones prácticas, nos proveen herramientas para llevar una vida cristiana vigorosa, significativa e integrada. De ellas

Conferencia "Reforma Hoy: Presente y futuro de los Evangélicos en
Latinoamérica (Julio 2009)

destacamos las siguientes.

La soberanía de Dios. El reconocimiento del dominio soberano de Dios en todas sus acciones es el punto de partida de la visión reformada. En ésta, Dios es el centro de todas las cosas. «Porque de él, por él y para él son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén» (Ro. 11:36). Como indica en su principio otra confesión reformada: el «fin principal del ser humano es glorificar a Dios y gozar de él para siempre».

El Señor Dios es reconocido como *Creador* del Universo. Él es el principio, origen y fuente de la vida y la existencia. A él le pertenecemos y de él dependemos. «En él vivimos, nos movemos y somos» (Hch. 17:28).

También él es el *sustentador* supremo de todas las cosas. Es el Dios de la providencia que sostiene, preserva y gobierna a todas sus criaturas. Como tal es el Señor del mundo y de la historia. Todo lo dirige para su gloria.

Es, además, nuestro *redentor*, que en Jesucristo nos ha dado vida. El Padre nos eligió desde la eternidad, el Hijo pagó nuestro rescate en la cruz y el Espíritu Santo nos comunica esa redención transformándonos de gloria en gloria en la imagen del Señor. La esencia de nuestra confesión consiste en el hecho de que hemos sido salvados por la sola gracia de Dios.

Dios es el Señor de todo y por consiguiente no hay ningún campo de la actividad humana que se pueda abstraer de su señorío. El señorío de Cristo y el alcance de su obra redentora no sólo tienen que ver con el individuo sino también con la sociedad y la misma creación (Col. 1:20, Ro. 8: 18-28).

El amor soberano de Dios se manifiesta en nuestra redención y por ello produce un estilo de vida caracterizado en las palabras: *solí Deo gloria*.

Esta verdad fundamental de la fe reformada se encuentra expresada bellamente en el **Catecismo de Heidelberg**, que en respuesta a su primera pregunta: « ¿Cuál es tu único consuelo tanto en la vida como en la muerte?», responde:

Que yo, con cuerpo y alma, tanto en la vida como en la muerte, no me pertenezco a mí mismo, sino a mi fiel Salvador Jesucristo, que me libró de todo el poder del diablo, satisfaciendo enteramente con su preciosa sangre por todos mis pecados, y me preserva de tal manera que sin la voluntad de mi Padre celestial ni un sólo cabello de mi cabeza puede caer, antes es necesario que todas las cosas sirvan para mi salvación. Por eso también me asegura, por su Espíritu Santo, la vida eterna y me hace pronto y aparejado para vivir en adelante según su santa voluntad.

El verdadero reformado conoce su miseria, reconoce profundamente la fidelidad, misericordia y gracia de Dios y por ello vive con gratitud para su gloria.

Efectivamente, la seguridad del amor y la salvación de Dios se manifiestan en una entrega total y continua a Dios. Y por eso es que no existe para el reformado aspecto alguno de su vida que no consagre a su Señor. En este contexto, la esquizofrenia religiosa, tan común en nuestras iglesias, que divide la vida en compartimentos, unos religiosos y otros «seculares», es una aberración. Aquel

*Conferencia "Reforma Hoy: Presente y futuro de los Evangélicos en
Latinoamérica (Julio 2009)*

que encierra a Dios en el templo y limita su adoración al culto dominical, y, por el otro lado, excluye a Dios de su práctica profesional, estudiantil, comercial y doméstica durante el resto de la semana, puesto que considera tales prácticas como «seculares», no ha comprendido la fe cristiana y es una contradicción viviente de la misma. El culto y servicio del creyente son un estilo de vida que se manifiesta en todos lugares y en todas las áreas de la vida y no sólo en actos esporádicos de culto en un templo durante unas horas el domingo. «Si pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios» (1 Co. 10:31).

El Pacto de Gracia. En nuestras iglesias hispanas, esta doctrina fundamental debe enseñarse ampliamente. Ella contiene principios de gran importancia para la vida familiar, que en nuestras culturas es puesta muy en alto. Además, de ella aprendemos que la razón fundamental por la cual bautizamos a los niños es en virtud del pacto de gracia. Por medio de ese pacto, Dios se comprometió con Abraham a ser su Dios y el de su descendencia (Gn. 17). Es un pacto de Dios con cada familia creyente.

Una comprensión no reformada del bautismo, pone énfasis en el compromiso que la persona hace delante de Dios. Si ese es el significado del bautismo, no hay razón por la que se deba bautizar a niños que no están concientes de dicho acto ni pueden tomar decisiones. Pero si a la luz del pacto de gracia (Gn. 17; Gá. 3) entendemos que es Dios quien se compromete con nosotros y como señal de ese pacto y promesa instituye la circuncisión, entonces no debe haber ningún problema con el bautismo de niños, que en el Nuevo Testamento (Col. 2:12) sustituye a la circuncisión.

La forma de gobierno democrática representativa. Calvino volvió a la forma de gobierno eclesiástico democrática representativa, de origen e inspiración bíblicos, en la que la última autoridad descansa en el grupo de ancianos o presbíteros, elegidos por la congregación. Esto en un contexto en que toda estructura política, social y eclesiástica era de carácter jerárquico y absoluto.

La visión reformada sobre el gobierno de la iglesia tenía un objetivo concreto: **preparar a la iglesia para su misión en la sociedad.** Tal misión estaba íntimamente relacionada con el propósito de la acción redentora de Dios en la historia: que el ser humano, en obediente gratitud a Dios, trabaje para la renovación de la vida humana a fin de que ésta llegue a ser lo que Dios desde el principio quiso que fuera: una expresión de su paz (**shalom**) y su justicia.

A partir de una comprensión del mundo y la realidad social derivada de la Biblia, los antiguos puritanos de los siglos XVI Y XVII entendieron que eran responsables por la estructura del mundo social en el que vivían. Supieron discernir que tal estructura no era simplemente una parte del orden de la naturaleza; por el contrario, era el resultado de decisiones humanas, y podía ser alterada por medio de un esfuerzo concertado. De hecho, *debía* ser alterada, por ser una estructura caída, necesitada de reforma.

Esta visión representó en su momento, y representa hoy para nosotros, una postura radical, ya que se dio en el contexto del mundo medieval con su comprensión de la realidad como una estructura jerárquica que empezaba en los cielos y que descendía hasta la tierra: Dios en el cielo, el obispo en su silla, el señor en su castillo. Para el hombre y la mujer medievales esto era palie de la

*Conferencia "Reforma Hoy: Presente y futuro de los Evangélicos en
Latinoamérica (Julio 2009)*

naturaleza misma de las cosas.

Fueron primero los reformados quienes, a partir de sus propios principios y prácticas eclesiásticas, cambiaron el pensamiento trasladando considerado prerrogativa del príncipe, para ponerlo en manos de los santos.

La participación en la reforma de la iglesia sirvió como una escuela para la reforma de la sociedad. Por ello, el establecimiento y práctica de una forma de gobierno democrática en las incipientes iglesias reformadas y presbiterianas, que cuestionaba el derecho divino del rey y socavaba la estructura lo énfasis del político que era política imperante, fue objeto de severas persecuciones en Escocia e Inglaterra.

Los países latinoamericanos y caribeños han sufrido por siglos formas de gobierno dictatoriales y muchos cacicazgos que han dañado severamente a nuestros pueblos. Lamentablemente, no es extraño observar que dichos modelos son imitados y repetidos en el seno de las iglesias evangélicas. Por ello es que en nuestras iglesias cristianas reformadas necesitamos ir contra la corriente de nuestras culturas y asimilar cotidianamente nuestra forma de gobierno reformada, en la cual la dirección y gobierno de la iglesia no es asunto de un individuo sino de líderes elegidos por la congregación como sus representantes, que buscan el bien de todos los miembros de la iglesia y que guían a la iglesia en el cumplimiento de su misión en el mundo.

En Lucas 22:24-27 encontramos descrita gráficamente lo que se puede llamar **la política de Jesús, el poder comprendido como un acto de servicio sacrificial para el bien de los demás.**

«24 Los discípulos tuvieron una discusión sobre cuál de ellos debía ser considerado el más importante. 25 Jesús les dijo: "Entre los paganos, los reyes gobiernan con tiranía a sus súbditos, y a los jefes se les da el título de benefactores. 26 *Pero ustedes no deben ser así.* Al contrario, el más importante entre ustedes tiene que hacerse como el más joven, y el que manda tiene que hacerse como el que sirve. 27 Pues ¿quién es más importante, el que se sienta a la mesa a comer o el que sirve? ¿Acaso no lo es el que se sienta a la mesa? En cambio yo estoy entre ustedes como el que sirve.»

Los valores se forman viviéndolos. Los programas educativos de nuestras iglesias debieran empezar por modificar la organización a veces autoritaria de las mismas y dar oportunidad a sus miembros para que desde muy temprana edad, aprendan a vivir y experimentar lo que significan la participación en las decisiones, la libertad responsable, el respeto a las reglas, la obligación de la autoridad de rendir cuentas, la tolerancia por las minorías y la responsabilidad de ayudar a los que tienen urgentes necesidades. Este es otro campo en el que nuestras iglesias deben marcar la pauta y servir como modelo a otras denominaciones hermanas.

Cómo nos relacionamos con el mundo: El énfasis en la transformación.

El ser humano creado a la imagen de Dios. En este punto queremos señalar la importancia crucial de la enseñanza bíblica acerca del ser humano como portador de la imagen de Dios. Esto es fundamental en una época en que los derechos humanos son diariamente violados y en los que requerimos recuperar una

*Conferencia "Reforma Hoy: Presente y futuro de los Evangélicos en
Latinoamérica (Julio 2009)*

concepción bíblica del ser humano.

«Entonces dijo: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza. Que tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo; sobre los animales domésticos, sobre los animales salvajes, y sobre todos los reptiles que se arrastran por el suelo». Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó» (Gn. 1:26-27).

Gracias a esta doctrina, el cristiano reformado reconoce la dignidad y valor que el ser humano tiene por el hecho simple pero profundamente significativo de que ha sido creado a la imagen de Dios. De ello deriva su valor y alta dignidad. La vida humana adquiere un valor sagrado y ha de ser protegida, respetada y dignificada.

En virtud de su creación a la imagen de Dios y de su elevada y singular posición de señorío sobre la creación, el ser humano es causa de admiración y reverencia (Salmo 8). La caída en el pecado no altera este hecho fundamental; paradójicamente lo acentúa. El ser humano no dejó de serlo, más bien se hizo rebelde y al hacerla se deshumanizó. Al pecar contra Dios pecó contra sí mismo y se sumió en una existencia infrahumana. La imagen de Dios se distorsionó pero no se perdió.

Dios por su grande misericordia acentúa su amor hacia el perdido. La redención que Dios efectúa en Cristo nos restaura y humaniza. Nos reconcilia con Dios, con nosotros mismos, con nuestro prójimo y con la creación. El valor, honra y dignidad del ser humano alcanzan su máxima expresión por el imponderable costo pagado para nuestra salvación con el sacrificio de Jesús.

En un mundo como en el que vivimos, en el que la globalización económica cree que el lucro es más importante que los seres humanos, y en el que miles y millones de seres humanos son sacrificados en los altares del consumismo, el racismo, la violencia y el fanatismo, es relevante recordar y vivir estas palabras:

La cosmovisión reformada « ha derivado de su relación fundamental con Dios, una peculiar interpretación de la relación del hombre con el hombre... que ha ennoblecido la vida social. Si el calvinismo coloca la totalidad de nuestra vida humana inmediatamente delante de Dios, entonces se deduce que todos los hombres o mujeres, ricos o pobres, débiles o fuertes, tontos o talentosos, como criaturas de Dios, y como pecadores perdidos, no tienen ningún derecho de dominar unos sobre otros, ya que ante Dios somos iguales ... Por ello el calvinismo condena no meramente toda esclavitud abierta y los sistemas de castas, sino toda forma de esclavitud encubierta, como la de la mujer y del pobre; se opone a toda jerarquía entre los hombres; no tolera la aristocracia ... Así el calvinismo estaba obligado a encontrar su expresión en una interpretación democrática de la vida; a proclamar la libertad de las naciones; y a no descansar hasta que política y socialmente cada ser humano, simplemente por serio, sea reconocido, respetado y tratado como una criatura hecha a la imagen divina» (Abraham Kuyper)

La gracia común. Gracias a esta enseñanza de la gracia común, el cristiano reformado postula otro principio bíblico y reconoce la actividad de Dios en el mundo y la historia, no sólo para llevar al cabo sus propósitos redentores, sino también para restringir la maldad humana, promover el bien y restaurar toda su creación que, sujeta a vanidad, gime esperando el día de la restauración de

*Conferencia "Reforma Hoy: Presente y futuro de los Evangélicos en
Latinoamérica (Julio 2009)*

todas las cosas (Ro. 8: 19–23).

Es por eso que, como cristianos reformados no podemos ni debemos rechazar cualquier producto del ingenio y creatividad humanos. Más bien, debemos reconocer que Dios nos da bendiciones y beneficios por medio de personas que no son creyentes. Necesitamos aprender a descubrir la gracia común de Dios en la ciencia, tecnología, artes y en todo fruto del trabajo humano.

El Mandato Cultural (Gn. 1:27-28). Mandato cultural es un término que se refiere específicamente al pasaje de Génesis 1:27-28.

«Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó, y los bendijo con estas palabras: Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar y a las aves del cielo, y a todos los reptiles que se arrastran por el suelo».

El cristiano reformado rescata la vigencia del mandato original dado a Adán y Eva en el paraíso de llenar y dominar la tierra, y le da a la tarea cultural del ser humano un claro sentido misionero. El ser humano, en sus actividades cotidianas, está cumpliendo con una vocación que Dios le ha impuesto.

Recordemos que para los primeros calvinistas de los siglos XVI y XVII, el conocimiento científico no era un fin en sí mismo; era una herramienta para que los cristianos cumplieran su obra de transformación en el mundo.

Otra manera de referirse a esta enseñanza bíblica es con el concepto reformado del **sacerdocio universal de los cristianos**. Esta enseñanza se entiende no sólo en su sentido soteriológico sino también en sus significados eclesiástico y misiológico. Es decir, todo creyente tiene acceso a Dios por medio de Jesucristo y también es un ministro de Dios en todo lo que hace, tanto en el ámbito eclesiástico como en el desempeño de su trabajo en el mundo. Toda labor es sagrada; no existe separación entre lo secular o mundano y lo religioso.

«En lugar de destruir las mies y las ciencias o de ser indiferentes a las mismas, cultivémoslas con todo el entusiasmo del auténtico humanista, más al mismo tiempo, consagrémoslas al servicio de nuestro Dios... En lugar de eliminar la distinción entre el Reino y el mundo, o por otro lado retiramos del mundo en una especie de monasticismo intelectual modernizado, avancemos gozosamente, con todo entusiasmo, para someter el mundo a Dios... el cristiano no puede sentirse satisfecho en tanto que alguna actividad humana se encuentre en oposición al cristianismo o desconectada totalmente del mismo. El cristianismo tiene que saturar, no tan sólo todas las naciones, sino también todo el pensamiento humano. El cristianismo, por tanto, no puede sentirse indiferente ante ninguna rama del esfuerzo humano que sea de importancia. Es preciso que sea puesta en contacto, de alguna forma, con el evangelio. Es preciso estudiada, sea para demostrar que es falsa, sea para utilizarla en activar el Reino de Dios. El Reino debe ser promovido; no sólo en ganar a todo hombre para Cristo, sino en ganar al hombre entero.» (I. Gresham Machen)

Es urgente recuperar lo mejor de nuestra cosmovisión reformada y hacer frente a los tremendos desafíos que en diversos frentes nos presente el mundo globalizado de hoy. Nos corresponde a los líderes reformados de hoy, legarle a las generaciones venideras una fe reformada más fiel a las Sagradas Escrituras, que

*Conferencia "Reforma Hoy: Presente y futuro de los Evangélicos en
Latinoamérica (Julio 2009)*

incorpore la riqueza de la cosmovisión reformada y que responda decidida, creativa y generosamente a las dramáticas necesidades humanas y tremendos desafíos de nuestro continente, y que así glorifique a Dios.

Esto requiere de una profunda conversión en nosotros los líderes y un cambio de mentalidad. El pensamiento reformado que fue, en un momento histórico, fermento de cambio y que transformó vidas y naciones enteras, está esperando hombres y mujeres valientes y comprometidos, que estén dispuestos a consagrar todo lo que son y tienen al Reino de Dios y su justicia, y a tomar el desafío de una vida entregada al servicio de Dios y de nuestra sociedad.